

¿Qué es el arte radiofónico?

Antes de comenzar nuestro estudio de análisis de los diferentes programas que componen Iberwave, es decir, los programas de radio arte en español que ha emitido la Radio Colonia, no podemos evitar preguntarnos una cuestión base, fundamental para el posterior desarrollo de nuestro trabajo de investigación. ¿Qué se considera radioarte?

“Sometida a la dictadura de la realidad, la radio de hoy no cuenta cosas, expone hechos. Y lo hace desnuda de arte. Reinventar la radio supone la construcción de nuevas poéticas sonoras capaces de enriquecer su expresividad”¹. Y precisamente, bajo esa ardua y comprometida premisa de “reinventar la radio” se encuentra el arte radiofónico de nuestros días, ese arte de sensaciones radiofónicas que “otorgan al medio una autonomía y una singularidad expresivas”² que lo hacen imprescindible tanto como mediador de la realidad como creador de esta. Y es que, aunque la radio posee una formidable capacidad informativa y goza de una gran credibilidad “en la vida no son todo noticias”, como bien afirma el autor Ricardo Hayes, por lo que este fabuloso medio también debería dar cobijo a la fantasía o la ficción en su máximo esplendor.

En definitiva, estos autores, con sus estudios acerca del arte radiofónico y sus trabajos dentro de este ámbito, lanzan un órdago a todas aquellas **ovejitas sumisas y conformistas que pastan en la fértil pradera radiofónica** para que no sigan por más tiempo desaprovechando la capacidad de la radio de invocar en nosotros esos “otros mundos que están en este”, por parafrasear al poeta Paul Eluard, y les invitan a experimentar; a hacer un empleo de la radio artístico, con criterios artísticos, como medio de “expansión del [manido] lenguaje radiofónico a través del arte”³.

Así, del dicho al hecho y sin más dilación, pasamos a analizar diferentes piezas de arte radiofónico que, cuanto menos, nos hacen sentir y reflexionar de una forma inaudita a la que estábamos acostumbrados por las bulliciosas tertulias y los cómodos-cerrados boletines informativos.

Latidos (Heartbeats) -Hernán Risso

Dentro de la temática **references/ translations** (referencias artísticas/traducciones) vamos a analizar una curiosa adaptación al medio radiofónico del relato *La noche boca arriba*, del escritor argentino Julio Cortázar. Esta magistral adaptación sin duda nos sorprende pues, pese a la dificultad que supone expresar exclusivamente a través del sonido la confusión que el protagonista de este clásico de la literatura sufre respecto a los hechos que sueña y los que vive, Hernán Risso consigue transmitir su desasosiego sin apenas emplear la voz, la palabra, el elemento del lenguaje radiofónico

¹ Haye, Ricardo. *La radio y los movimientos artísticos. De la dictadura de la realidad al debilitamiento expresivo.* Telos, nº 70, 2007, pág. 1.

² Igles, José. *Arte radiofónico. Algunas líneas básicas de reflexión y actuación.* Telos, 2009, pág. 1.

³ Igles José. *El arte radiofónico como expansión del lenguaje radiofónico.* 1997-2000, pág. 15.

considerado de mayor importancia (y necesidad) en el discurso radiofónico. Pues bien, ante el hecho de que “el predominio exagerado de la palabra somete a los mensajes al riesgo de la verborragia”⁴ y de la monotonía; Risso nos sumerge en un laberinto de ritmos, música, tonalidades, sensaciones... que poco echa en falta a la palabra.

No obstante, en el comienzo escuchamos “y salían en ciertas épocas a cazar enemigos: le llamaban la guerra florida”, con esta breve sentencia el narrador nos sitúa en aquella lejana época de la historia mexicana en la que los aztecas salían a la caza de enemigos para inmolarlos a los dioses y ofrecerles su sangre. Pero a continuación, escuchamos latidos de un corazón (título de la obra), y nos trasladamos al presente gracias al sonido de pasos junto al motor de un vehículo (que gracias al libro sabemos que se trata de una motocicleta), el cual inequívocamente accidenta lo que provoca el ruido de la sirena de una ambulancia. El autor juega ya desde este instante, igual que Cortázar en su texto literario, con **la confusión entre dos planos: el onírico y el real**.

El conductor ha accidentado, pero al mismo tiempo se siente perseguido y en peligro, se encuentra tumbado en un hospital “se va a caer de la cama si se sigue moviendo”-le advierten- pero también está siendo arrastrado por indígenas como objeto de sacrificio. ¿En qué quedamos? La radio muestra esta dicotomía de una forma excepcional, con todo lujo de detalles (nos impregnamos del ritmo de la mascarilla de oxígeno, del persistente corazón latiendo que advierte que en cualquier momento se puede parar, etc.) y lo hace además de una forma exuberante en **planos sonoros que, más que temporalidad, introducen “la dimensión espacial” del relato**.

Con esta obra viajamos, en el tiempo y en el espacio, del siglo XX a la época precolombina, de la selva a la civilización... y este viaje inmóvil (oído viajero) solo se consigue gracias a que los sistemas expresivos de los cuales se nutre el mensaje radiofónico: la palabra, la música, el efecto sonoro y el silencio “basculan entre sí, difuminándose hasta confundirse los contornos que los delimitan”⁵; hecho de gran carga artística que permite que los planos real y onírico del personaje no choquen entre sí sino que, de una forma armónica, se diluyan y se abracen a lo largo del relato.

Diagonal- Yair López / Ambiente (Environment)-Valentina Villarroel

Lecciones sobre la estética de Hegel nos enseña que “la contemplación y producción del arte nos liberan del yugo de las reglas y de lo regulado”. Esta libertad casi plena, pero en tantísimas ocasiones negada, se deja sentir en los **soundscapes o paisajes sonoros** que Yair López realiza sobre la ciudad de Guadalajara (México) y Valentina Villarroel sobre la ciudad de Concepción (Chile). Ambos artistas, experimentando sobre la cuestión de **cómo escuchar**, evocan el entorno en el que viven de una forma diferente a la que nos tienen acostumbrados los noticiarios o los reportajes más elaborados.

⁴ Haye, Ricardo. “Sobre el discurso radiofónico” en *El arte radiofónico*. La Crujía, 2004, pág. 46.

⁵ Igles José. *El arte radiofónico como expansión del lenguaje radiofónico*. 1997-2000, pág. 9.

Guadalajara no es por más tiempo sinónimo de tiroteos, ni de una ciudad infernal donde el único ángel blanco es la droga, sino que (como en cualquier otro sitio) coexisten música (escuchamos un instante la canción de Bon Jovi *You give love a bad name*), voces exaltadas durante partidos de fútbol entre barrios o gritones comerciantes que tratan de vender sus productos. **Guadalajara es un mundo ruidoso y apasionante.**

Por su parte, la obra coetánea de Valentina Villarroel nos acerca, quizás, a la cara más líquida de Chile en la que “la electrónica puede transformar acaso una vivencia en otra al convertir lo verbal en puro sonido [...] al abstraerlo de su contexto semántico”⁶. No se escucha una sola palabra: esta vez no hay letras de canciones, ni gritos, ni ráfagas de algún programa radiofónico. Todo lo que se oye en este paisaje sonoro es el fluir continuo del agua en un ambiente altamente eléctrico. Al igual que lo supuso para el arte filmico películas como *Un perro andaluz* (Luis Buñuel, 1929) este tipo de composiciones sonoras abrazan de nuevo, con gran fuerza, la finalidad última del Surrealismo (sin miedo a beber de otras corrientes artísticas y de esta forma expandir el lenguaje radiofónico) y buscan extrañar al oyente, “llegar más allá de lo real para alcanzar lo maravilloso, lo insólito, aquello que está oculto”⁷. La artista Villarroel, tras un gran trabajo de edición, sin duda lo consigue con esta obra.

Argentina 78 remix -Fabián Racca

En las tres piezas sonoras que componen esta obra radiofónica (*El viento cruza la cancha*, *Después de tantas cosas que se dijeron* y *Nuestro corazón*) se desprende una pasión manifiesta por el uso del sonido con una conciencia política y social, rasgo común a todos los trabajos de radioarte pertenecientes al programa **sociopolitical landscape o paisaje socio-político**. En nuestro caso concreto, Fabián Racca hace uso como fuente sonora exclusiva de los vinilos con las transmisiones de radio del Mundial de fútbol argentino de 1978 junto a la música que diversos compositores crearon para el evento. La mezcla de ambos componentes, a través de un tocadiscos y de un mezclador de muestras, adquiere una fuerte carga ideológica que nos transporta al pasado más oscuro de Argentina, al golpe militar del 76 y al florecimiento de una férrea dictadura.

Al escuchar esta obra, “nos asalta el indescriptible dolor de estar escuchando la banda de sonido de nuestro inconsciente fascista, cuando casi todo un pueblo eligió darle la espalda a la horrenda realidad para abrazar el sueño delirante del nacionalismo futbolero”⁸. Y es que es precisamente ese contradictorio efecto el que experimentamos

⁶ Igés, José. *Sobre el Radioarte: reflexiones sin desarrollo*. PDF, 2007, pág. 2.
(<http://www.lear-radioarte.com.ar/TEX/iges.pdf>)

⁷ Haye, Ricardo. *La radio y los movimientos artísticos. De la dictadura de la realidad al debilitamiento expresivo*. Telos, nº 70, 2007, pág. 6.

⁸ Cambiasso, Norberto. *En los sueños comienzan las responsabilidades: Fabián Racca y la manipulación de la manipulación mundialista*. Revista Afuera (VII), Universidad de Buenos Aires y Nacional de Quilmes, 2009.
(<http://www.revistaafuera.com/NumAnteriores/pagina.php?seccion=ArteSonoro&page=06.Arte%20Sonoro.Cambiasso.htm&idautor=135>)

al escuchar esta obra; un mundo ruidoso, efervescente por la adrenalina futbolera pero en el que, al mismo tiempo, podemos apreciar la voz y los comentarios racistas del aclamado comentarista José María Muñoz, o **las cada vez más habituales sirenas policiales: mundo ruidoso sí, pero que se desmorona en silencio.**

El fuerte contraste, la mezcla de los “ruidos de los hombres y los ruidos de las bestias”⁹, el fanatismo futbolero de las ‘barras bravas’ argentinas envuelto en un ambiente de coacción de libertades y de desapariciones masivas, **el “fácil mirar hacia otro lado” que Fabián Racca nos niega 35 años después, como pidiéndonos que ajustemos cuentas con el pasado**, hacen de esta obra un limbo de reflexión necesario para conocer a costa de qué y de quién se han levantado los pilares democráticos de la sociedad argentina.

Por último, añadir que al otorgarle al sonido en esta composición tal carga política e incluso, de carácter cultural; en un principio nos cuesta situarnos y comprender qué se esconde más allá de las gastadas voces y criterios del Mundial argentino de 1978. Como oyentes fuera del contexto y la historia de Argentina, se vuelve imprescindible el poder volver a escuchar las piezas sonoras una y otra vez hasta que la ‘geometría del caos’ de hace plausible. **La composición y orden elegidos por Racca son voluntarios, precisos, y el efecto conseguido en el oyente sobrecogedor.**

Así, como bien indica el autor José Iges “parecería que lo mejor para la escucha del radioarte fuese la radio ‘on demand’: por un lado estás plenamente dedicado a la escucha, porque tú eliges el momento para ello, y por el otro, eres también el amo de la programación, es decir, no estás obligado a escuchar nada por delante o por detrás de lo que has elegido”¹⁰ A estas ventajas, debemos sumarle el impagable hecho de poder repetir la escucha todas las veces que necesitemos o nos apetezca.

A modo de conclusión, añadir que como hemos analizado por nosotros mismos el radioarte no posee una única corriente sino que se compone de muchas y diversas tendencias, eso sí, todas ellas igual de válidas e interesantes a la hora de renovar un espacio radiofónico anclado en su predecible ‘zona de confort’, es decir, en lo que ya es conocido, y por lo tanto, se hace sobre seguro. **Es el momento de innovar, de sacar el máximo partido a la tecnología radiofónica e incluso, al propio sentido del oído**, tan propenso a la imaginación y a la recepción de sensaciones. Cómo también hemos comprobado, se están llevando a cabo proyectos y el arte radiofónico va asentándose cada vez más como una práctica habitual entre los profesionales del medio y quienes simplemente comparten esta inquietud por las ondas. Todavía queda mucho por hacer, pero como decía Albert Einstein, “la imaginación es más importante que el conocimiento”. Sin duda, el radioarte las tiene todas consigo para triunfar.

⁹ Attali, Jaques. *Ruidos ensayo sobre la economía política de la música*. Siglo21, 1977, pág. 11.

¹⁰ Iges, José. *Sobre el Radioarte: reflexiones sin desarrollo*. PDF, 2007, pág. 3.

(<http://www.lear-radioarte.com.ar/TEX/iges.pdf>)